40 AÑOS DE HUMANISTAS Y HUMANIDADES

Héctor Mujica

El 12 de octubre de 1946 se instaló públicamente la Facultad de Filosofía y Letras con una sola Escuela, la de Filosofía, renacientes estudios que hubo durante todo el período colonial, aunque básicamente canónicos y eclesiásticos, inexplicablemente desaparecidos durante la República. Débese a uno de nuestros más grandes escritores, el mejor de nuestros prosistas y de los mejores de la lengua castellana, según testimonio escrito del maestro Angel Rosenblat, a su voluntarioso empeño de civilizador, como lo demostrara en 1936, a su regreso de Chile, al establecer el primer Instituto Pedagógico del país, el de Caracas, la fundación de nuestra Facultad de Filosofía, don Mariano Picón Salas.

Los meses que preceden a su fundación en una Caracas bucólica de apenas 300 mil habitantes vieron surgir el 18 de octubre de 1945, cuando jóvenes mayores y capitanes del Ejército, la Marina, la Aviación y la Guardia Nacional, derrocaron el gobierno progresista del General Isaías Medina Angarita. Fueron éstos, entre otros, el Teniente Coronel Carlos Delgado Chalbaud, el mayor Marcos Evangelista Pérez Jiménez, el mayor Julio César Vargas, el mayor Mario Vargas, el mayor Luis Felipe Llovera Páez y otros, quienes de consuno con el médico Edmundo Fernández, hicieron contacto con el máximo líder del único partido en la oposición, Acción Democrática y Rómulo Betancourt, y establecieron la Junta Revolucionaria de Gobierno, presidida por éste.

Era una ciudad modesta y de costumbres sencillas. Aún no se soñaba con el Loto y el primer premio de la Lotería de Caracas alcanzaba la pequeña suma de 30 mil bolívares. León Felipe, el gran poeta católico y republicano español, que no hablaba de Inglaterra, sino de la "pérfida Albión", el dictaba charlas en aquella Caracas, traductor del **Canto a mí mismo** de Walt Whitman, con este verso introductorio:

- Me llamo Walt (en español Gualterio).

Eran unas conferencias inflamadas por la pasión legítima de un gran poeta y un consecuente republicano, que deambuló por nuestros países latinoamericanos alzando su voz cristiana, su encendida protesta y una humildad inmensa que pudimos comprobar escritores todavía adolescentes en el Cine Rialto y en un modesto restaurant, donde comía, sito al lado de la Librería "Cruz del Sur", entre Piñango y Llaguno.

1946 es el año en que se proclama la República de Bulgaria y son eliminados los últimos remanentes del fascismo y de la monarquía corrompida hasta los tuétanos. Cuando el ya joven canciller de la Unión Soviética, Andrei Gromyko, clamaba en la ONU contra el gobierno monárquico-fascista-militar de Atenas. En el Cine Continental se exhibía **¿Por qué me quieren matar?**, con Lucille Ball y Clifton Webb, en tanto en el Coliseo, George Raft y Ava Gardner deleitaban al público con **El Truhán**. Joe Louis noqueaba a Louis Mauriello en el primer asalto. Un producto desaparecido del mapa farmacéutico, la **Fitina**, dejaba lúcida a la gente. En los mismos días del nacimiento de la Facultad humanística se produjo un alzamiento en el Cuartel La Planta: muertos un teniente y un subteniente por los conjurados. Mis maestros Juan Chabás y Eugenio Imaz nos advertían a mi compañero Alberto Weibezahn Massiani y a mí acerca del peligro de un retroceso político, frescas como estaban las heridas de la Guerra Civil Española. Eran los días más fecundos del periodista neoyorkino Drew Pearson, los de la diaria columna **The Washington Merry Go Round,** con el lema "Pueblo informado es pueblo alerta". Sergio Antillano recordaba a los "abuelos del cine", Pola Negri, Tom Mix, Charlie Chaplin, Clara Bow y Rodolfo Valentino. Y aunque no se crea en este año de 1987, eran los cigarrillos más famosos los que patrocinaban conciertos de Héctor Monteverde (Philips Morris) por Radio Cultura a las 8,30 de la noche, cuando "El galán de la canción" seducía con su voz a las caraqueñitas de entonces, en tanto el cigarrillo Chesterfield aupaba la presentación del Trío Calaveras en el Cine Apolo, el día 3 de octubre.

Neftalí Noguera Mora acababa de llegar de la Europa todavía en escombros por la destrucción causada por la Segunda Guerra Mundial, y publicaba por entregas su hermoso libro "Alegría y llanto de Europa" en las páginas del diario "El Nacional". El 4 de octubre llegaron a Venezuela los profesores Juan David García Bacca, Eugenio Imaz y Manuel Sánchez Sarto.

Son los días en que el presidente Harry Truman (El tendero de Missouri) despide a Henry Wallace y prohíbe a sus funcionarios criticar la política del gobierno federal. Wallace responde: "ganar la paz es más importante que un alto cargo público". Y añadía, como predecesor de Mijaíl Gorbachov: "Nuestra política exterior descuida que las causas de las dos guerras mundiales amenazan con la guerra atómica".

Son condenados a la horca en Nürenberg (primero de octubre del 46) Ribbentrop, Göering, Keitel, Kaltenbrunner, Rosenberg, Sauchel, Jold, Seyss, Inquart, Bormann, Streicher, Frick y Frank. A la cárcel de Spandau fueron enviados Hess, Doenitz, Raeder, Schirach, Speer, Neurath y Funk. Unicamente sobrevive Rudolf Hess. Y fueron absueltos, bajo protesta soviética, Schacht, el mago de las finanzas hitlerianas, von Papen y Fritsche.

El 10 de octubre, un joven estudiante de Derecho y primer año de Filosofía, poeta que con los años se dedicaría al ejercicio profesional de la Abogacía y a la cría de caballos purasangre de carreras, elogiaba la presencia de los maestros Imaz y García Bacca en Venezuela. Era el poeta Aquiles Monagas.

Se inauguró la Biblioteca Popular Venezolana, del Ministerio de Educación, bajo la tuición del doctor Humberto García Arocha, a cincuenta céntimos cada ejemplar. Comenzaba con el buen pie de Teresa de la Parra, **Las memorias de Mama Blanca.** Fueron nueve los primeros títulos, que se vendían en los liceos y en el Instituto Pedagógico de El Paraíso.

Apenas llegado a Venezuela, el maestro García Bacca no sólo dicta clases magistrales, como aquella primera suya, tratando de enseñarnos **qué es Filosofía,** con un verso de Mallarmé, para quien la flor, en singular, es la eterna ausente del ramillete concreto.

En diciembre tienen lugar las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente. Resultados: Acción Democrática, cerca de un millón 200 mil votos, o sea el 77% de los votos; COPEI, más de 200 mil votos; URD, casi 62 mil, y el Partido Comunista, 55 mil 500. Tanto URD como el PCV lograrían dos constituyentes cada uno. Los del PCV, Gustavo Machado y Juan Bautista Fuenmayor.

REPERCUSION EN LA PRENSA

La creación de la Facultad de Filosofía y Letras y la lección inaugural de don Mariano Picón Salas fueron ampliamente cubiertas por la prensa de la época, especialmente por "El Nacional", ya que Miguel Otero Silva mientras esperaba la creación de la Escuela de Periodismo, hecho que ocurriría por decreto presidencial el 24 de octubre de 1946 (entonces Día del Periodista) y la lección inaugural estaría a cargo de su primer director, Miguel Acosta Saignes, el 24 de octubre de 1947, se inscribió, como yo, en Filosofía.

El 12 de octubre de 1946, ya lo dijimos, lee su discurso inaugural Picón Salas. Al acto de instalación asistieron el presidente de la Junta, Rómulo Betancourt; el Mayor Mario Vargas y el Ministro de Educación, Antonio Anzola Carrillo, quien sustituyó en el cargo al doctor Humberto García Arocha, después de las manifestaciones de los colegios católicos y la militancia de COPEI contra el decreto 321, que pretendía ejercer un mayor control del Estado sobre los colegios privados. El gobierno dio marcha atrás y sustituyó al Ministro García Arocha.

Se hallaban también el Rector doctor Juan Oropesa, quien ya en las postrimerías del gobierno del Presidente Medina había sido designado vicerrector de esta Casa de Estudios.

El reportero de "El Nacional" informa que cerca de cuatrocientos alumnos "concurrieron ayer a la Universidad matriculados como cursantes regulares y oyentes en la Facultad de Filosofía y Letras que inició sus clases con programas de Psicología, Lógica, Introducción a la Filosofía, Historia de la Cultura, Latín y un idioma a elección en Inglés, Francés o Alemán. **Para facilitar el acceso a los salones de una matrícula tan numerosa** (¡oh, manes de la expansión universitaria: hoy, en 1987, una Escuela de 400 alumnos es una pequeña Escuela), el Consejo de la Facultad dividió el curso en tres grupos con cátedra desde las tres de la tarde hasta las ocho de la noche".

El subtítulo de la reseña no podía ser más elocuente: Bachilleres, Profesionales, Particulares y Niñas Bien, llenaron los salones de clases. ¿El reportero? Presumo que Cuto Lamache, sobre todo por este diálogo:

- ¿Las clases de Filosofía, en qué salón?

Y los bedeles, circunspectos y atentos, indicaban:

- Lógica, en la sala 3, al final del corredor; Historia de la Cultura, en el Salón de Conferencias, en el segundo piso.

LA SALA CINCO

Este párrafo de la reseña vale la pena transcribirlo textualmente:

"Justo a las cinco entró al salón el profesor titular de Lógica, doctor Calvani. En la primera fila, la dueña de un taller, negro con vivos de seda en las solapas, lápiz en mano, parecía abrumada por un collar de madera de opulencia tropical. Dos niñas rubias como el trigo con apariencia de liceanas, atendían con tímida avidez. Una señora de peinado alto, pelo cano y rostro aburrido, escogía en el bolso abierto la lapicera de los apuntes. Al medio, atenta y curiosa, Fifa Soto de Liscano, Luz Machado de Arnao y nuestro Redactor-Jefe Miguel Otero Silva. En las últimas filas, Rafael Angel Acosta, Guillermo Alfredo Cook, un joven militar con presillas de Capitán, el profesor Luis Villalba. Deslumbrantes y serias, Josefina Marchant y Alicia Carrasquero. A su lado una morena opulenta, con zapatos y cartera de cocodrilo, medias Nylon 51, haciendo virar sus ojos sombríos de la cátedra a la puerta en un itinerario sin fin. Empezó el profesor:

- La lógica es endiabladamente difícil. Para acercarse a ella se necesita dedicación constante y espíritu de observación poco comunes. La ecuación fundamental de la Lógica puede reducirse a la siguiente fórmula: A es igual a A gama más A beta.

Y, finalmente, este párrafo de gran periodista:

Un estremecimiento general recorrió la sala. Un sombrero bizarro tembló sobre la cabeza de su dueña. La dama de los zapatos y la cartera de cocodrilo sacó nerviosamente la polvera, repasando su tocado, con no disimulada inquietud. Pero el profesor, impávido, continuó. Desde entonces, todo fue un nervioso y perceptible rasgueo del lápiz sobre el papel. La situación estaba dominada".

Un comentario final de la inaugural lección del maestro Picón Salas. Son las siete de la tarde. El decano de la Facultad de Derecho comenta:

- ¡Verdad que se está pareciendo esto a una Universidad!

Dos damas altas, elegantes, ostentosas, guardando sus apuntes en la cartera donde asoma un paquete de los Almacenas Ultra, comenta:

- Habla muy bien Picón Salas. ¡Qué interesante!

- La otra, despiadada, contesta:

- Sí, chica, pero tenía muy arrugado el pantalón.

Así nació nuestra Facultad.

En aquellos años, 1946–1950, el maestro García Bacca era asediado por señoras y señoritas para que les diera lecciones de Filosofía a domicilio. La bondadosa figura del maestro de maestros y descubridor, en la Biblioteca Nacional, de nuestros autores coloniales, su modestia innata, no sabían decir no. El traductor de Platón al español, **opera magna,** del mismo modo que no dijo no a las damiselas del Country Club, me visitó en la Cárcel Modelo para indicarme el trabajo que debía hacerle para su cátedra **Teoría de las Ciencias,** acerca del Número, de Lord Bertrand Russell, y me llevó la obra en inglés, con su correspondiente diccionario especializado. Eso, en castellano, se llama señorío.

No fueron 290 los alumnos inscritos en 1946. Yo venía de la Escuela de Economía, donde aprobé el primer año, en espera de la apertura de la Escuela de Filosofía en 1946. Fui compañero de, entre otros, D.F. Maza Zavala, quien en el devenir se convertiría en un gran maestro de la Economía latino-

americana; Francisco Mieres y Armando Córdova, y un joven poeta, Luis Pastori, quien, como yo, se sentaba en la última fila para improvisar cuartetos.

Benjamín en la Escuela de Economía, como en la de Filosofía, formé parte de los primeros 50 alumnos regulares. Con ellos hice los dos primeros años, con mis maestros García Bacca, Imaz, Risieri Frondizi, Acosta Saignes, Luis Beltrán Guerrero, Bartolomé Oliver, Domingo Casanova, y mis compañeros Francisco J. Avila, Georgina Blanich, desaparecida; Josefina Espino, Josefina Fierro, Ramón González Paredes, Julio César Lizarraga, el "Che"; Alfonso Rodríguez Díaz y Oswaldo Rodríguez Briceño, "La Guaca", en cuya casa de la esquina de El Cují, en conjunción con culebras y caimanes en pozo, leíamos la **Crítica de la Razón Pura** en tres idiomas para que "la Guaca", inolvidable personaje de la generación del 28, melómano, íntimo amigo del maestro Sojo, presentase un trabajo al maestro Frondizi –Posteriormente el mejor Rector de la Universidad de Buenos Aires y el creador de esa invalorable Colección "Eudeba"– en un cuaderno de a locha, manuscrito, indignadamente rechazado por el maestro. Más tarde se hicieron grandes amigos.

De mis compañeros de la primera promoción, el mejor formado y mejor dotado fue Alberto Weibezahn Massiani, formado en el Colegio Alemán de Caracas, sobrino de don Felipe, el humanista, quien heredó de ambos genes la afición por la matemática y por las letras. Se hizo constructor. Profesor de la Facultad de Arquitectura, hace años que no nos vemos. Pero recuerdo una anécdota divina, cuando estudiábamos a Kant con La Guaca. Nos contó una madrugada que soñaba con su esposa cuando ambos se hallaban dormidos. En el duermevela se puso a cantar un jingle publicitario de la época:

- Camay embellece, desde la primera pastilla, Camay, suave jabón Camay.

He debido graduarme en la primera promoción, pero logré una beca del Centro Cultural Venezolano–Francés, dirigido por el profesor René L. F. Durand, con un modesto trabajo, en francés, acerca de la gran obra de Marcel Proust, **A la recherche du temps perdu,** y me fui a París por un año, e hice un **Certificat d'Etudes Superieures** en el Hospital Santa Ana, dependiente de la Universidad, **Fac'de Lettres,** donde me introduje en el mundo de la Psicopatología con los profesores Mialaret, Fraisse y Lagache, el sicoanalista años después universalmente famoso.

Graduado el 51, tuve la dicha de compartir la bancada con Federico Riú, Juan Nuño y Ernesto Mayz Vallenilla. Riú, prematuramente desaparecido, es una de las inteligencias más claras que he conocido. Un escritor nato. Mayz, filósofo por vocación y empeño. Y Nuño una cabeza bien puesta, una de las mejores que he conocido, dado más ahora al periodismo de opinión, en el cual nací en plena adolescencia, al punto de que Juan un día, a las puertas de "El Nacional", dedicado ya, como es público y notorio, al periodismo cuasi cotidiano, me dijo que acaso hubiera sido mejor para él haber hecho lo mismo que yo: ejercer el periodismo desde la adolescencia.

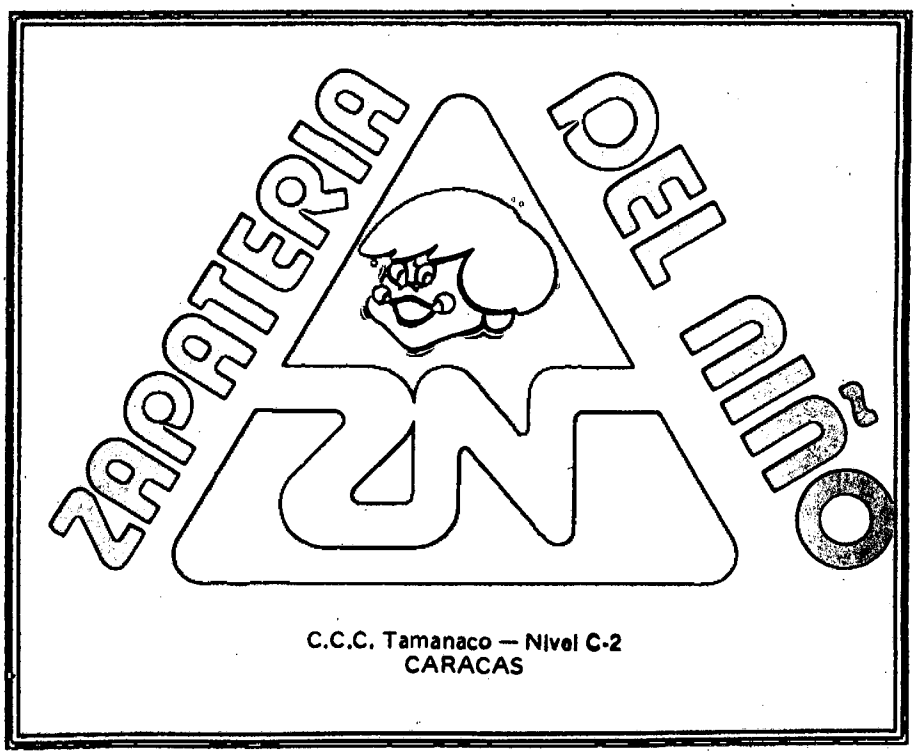
Son mis compañeros. Mis amigos. Conservo en la memoria la indeleble figura de Federico Riú. La de mis maestros, el austero García Bacca, el sobrio Frondizi, el dionisíaco Imaz. Con éste íbamos a "La Pilarica", La Guaca y Alberto Weibezahn y el joven poeta y estudiante de Derecho, Rafael Brunicardi, donde el maestro nos daba otras lecciones, las de la vida. Nos enseñó a tomar vino. Bailaba como un cosaco. Pero al día siguiente era el severo profesor. Cuando murió, mal digo, cuando se suicidó en México, una lágrima gruesa salió de mis ojos. ¡No hay derecho!

Por aquellos días de la fundación de la Facultad, D. F. Maza Zavala, apenas estudiante de Economía, periodista y tipógrafo, escritor de cuentos, publicaba en "El Nacional" (27 de septiembre de 1946) un artículo titulado **Espíritu universitario, a propósito de la creación de la Facultad de Filosofía,** que refleja el sentir de la comunidad universitaria de la época. Dijo entonces el hoy presidente de la Academia de Ciencias Económicas:

- **Yo prefiero la concepción del espíritu universitario que encarnan y sostienen estudiantes como Francisco Zapata, como Raúl Domínguez, como Luis Pastori, como Quintero. Más que definir, intentaré captarla en sus manifestaciones agitadas y múltiples.**

Y concluía el hoy insigne economista, ex–decano y hombre de progreso:

- **Y acaso, en lugar de propugnar como fin de este proceso altamente educador, la universidad de la filosofía, recogeremos después como provecho una nueva, capaz, limpia y libre filosofía de la Universidad".**

Que, creo, es lo que hemos alcanzado en cuarenta años de Facultad. 40 años de humanidades y humanistas. 40 años de dignidad académica. Docente e investigativa. En una bella comunidad de autoridades, profesores, estudiantes, empleados y obreros. Quienes, cada uno, yo, desde la bancada de la primera promoción, hasta hoy, jubilado y gozoso por mi Facultad y mi Universidad, digo, repito y reitero:

- Sigo siendo un estudiante universitario.